

# revista de **e**DUCCIÓN

Nº 389 JULIO-SEPTIEMBRE 2020



Las cátedras de la Sección de Pedagogía de la Universidad de Madrid bajo el primer franquismo

The chairs of the Pedagogy Section of the University of Madrid under the First Francoism

Antonio Fco. Canales  
Yasmina Álvarez González



# Las cátedras de la Sección de Pedagogía de la Universidad de Madrid bajo el primer franquismo<sup>1</sup>

## The chairs of the Pedagogy Section of the University of Madrid under the First Francoism

DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2020-389-456

Antonio Fco. Canales

*Universidad Complutense de Madrid*

Yasmina Álvarez González

*Universidad de La Laguna*

### Resumen

Este artículo estudia las oposiciones a cátedras de la Sección de Pedagogía de la Universidad de Madrid convocadas en la primera década del franquismo, un elemento central en la reconstrucción de la Pedagogía como campo disciplinar tras la radical ruptura que supuso la guerra. El estudio se basa en los expedientes de oposición conservados en Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares (AGA). La metodología utilizada sigue las pautas clásicas del trabajo historiográfico sobre fuentes de archivo. Sus principales aportaciones al estado del conocimiento en su campo son el análisis detallado del proceso y la publicación de datos empíricos hasta ahora desconocidos que resultan relevantes para la interpretación general del proceso de reconstrucción del campo de disciplinar tras la guerra. En este sentido, cabe destacar como principales conclusiones el cuestionamiento de la utilidad del marco general de enfrentamiento entre católicos y falangistas en este caso, la relativización del poder omnímodo de Víctor García Hoz ilustrada por su incapacidad para convertir a su principal discípulo Fernández Huerta en catedrático y la debilidad de los mecanismos de

---

<sup>(1)</sup> Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto Nacional de Investigación *La frontera entre ciencia y política y la ciencia en la frontera: la ciencia española, 1907-1975*, FFI2015-64529-P (MINECO/FEDER).

delimitación de la disciplina, pues dependía para la provisión de sus cátedras de catedráticos de otras áreas cuyos discípulos competían como segunda opción a la búsqueda de una posición en la universidad. Finalmente, el artículo ofrece un análisis inédito de la oposición que proveyó la primera catedrática de la universidad española, María de los Ángeles Galino. En general, el artículo estudia los complejos alineamientos y oposiciones, no siempre disciplinares, ni ideológicos de las comunidades académicas bajo el franquismo en el caso concreto del campo disciplinar de la Pedagogía.

*Palabras clave:* Pedagogía, universidad, campo disciplinar, institucionalización disciplinar, mujer y universidad.

### **Abstract**

This article studies the competitive exams to the chairs of full professor in the Pedagogy Section of the University of Madrid convened in the first decade of Francoism, a central element in the reconstruction of Pedagogy as a disciplinary field after the radical rupture that the war supposed. The study is based on the files kept in the *Archivo General de la Administración* (AGA) in Alcalá de Henares. The methodology used follows the classic guidelines of historiographic work on archival sources. Its main contributions to the state of knowledge in the field are the detailed analysis of the process and the publication of hitherto unknown empirical data that are relevant to the general interpretation of the process of reconstruction of the discipline after the war. In this sense, it is worth highlighting as main conclusions the questioning of the usefulness in this case of the general framework of confrontation between Catholics and Falangists, the relativization of the omnipresent power of Víctor García Hoz illustrated by his inability to turn his main disciple Fernández Huerta into a professor and the weakness of the delimitation mechanisms of the discipline, since it depended for the provision of its chairs of professors from other areas whose disciples competed as a second option in the search for a position in the university. Finally, the article offers an unpublished analysis of the competitive exam which provided the first female professor at the Spanish university, María de los Ángeles Galino. In general, the article studies the complex alignments and oppositions, not always disciplinary, nor ideological of the academic communities under Franco in the specific case of the disciplinary field of Pedagogy.

*Key words:* Pedagogy, university, disciplinary field, disciplinary institutionalization, academic women and university.

La victoria franquista en la guerra civil truncó el proceso de consolidación de la Pedagogía como disciplina académica en España que se había desarrollado a lo largo del primer tercio de siglo, y que había culminado en su inserción en la Universidad a través de las secciones de Pedagogía de Madrid y Barcelona (Jover, 2019). La Sección de Pedagogía de Barcelona, totalmente desmantelada por el exilio de todo su profesorado, fue clausurada; mientras que en Madrid se mantuvo el plan en extinción. (Galino, 2005, pp. 18-9). El proceso de reconstrucción de la disciplina en la Universidad se inició en 1943 con la convocatoria de la cátedra de Pedagogía Superior del Doctorado, altamente simbólica, pues había sido la primera cátedra de Pedagogía creada en la Universidad española, ocupada por el mítico Cossío. Pocos meses después, en agosto de 1944, se restauraron los estudios universitarios de Pedagogía (BOE, 4/8/1944) con el establecimiento de cuatro cátedras: Pedagogía General y Pedagogía Racional, Principios de Metodología y Didáctica, Historia de la Pedagogía e Historia de la Pedagogía española, y Pedagogía Experimental y Diferencial. Todas ellas debían ser provistas, pues la reorganización no contemplaba la continuidad de la cátedra del único catedrático en activo de preguerra: la de Metodología de las Ciencias Sociales y Económicas que ocupaba Juan de Zaragüeta Bengoechea (Jover, Vilanou y Laudo, 2014).

El presente artículo contribuye al conocimiento de este proceso de reconstrucción de la Pedagogía a través del estudio de las oposiciones para la provisión de esas primeras cuatro cátedras. La base documental de este trabajo son los expedientes de oposición que se conservan en el Archivo General de la Administración, que incluyen tres tipos de documentación: documentos del proceso de convocatoria y admisión de candidatos, el expediente propiamente dicho compuesto por las sucesivas actas del tribunal sobre los ejercicios, ejercicios escritos inclusive, y las memorias y justificación de méritos aportadas por el candidato vencedor, puesto que el resto ejerció su derecho a retirar la documentación. Estos expedientes suponen una fuente de extraordinaria riqueza para adentrarse en el hermético mundo de enfrentamientos y alianzas universitarias, a la vez que un indicador de primera magnitud de contenidos, orientaciones, enfoques y prácticas disciplinares. En esta última línea se inserta un trabajo pionero de Fernando Gil, María del Mar del Pozo y Teresa Rabazas (2014) sobre las dos primeras cátedras que no ha encontrado continuidad. Ruben Pallol (2014) incluye a las tres primeras en su

recorrido sistemático por todas las cátedras de Filosofía de la posguerra, más interesado necesariamente en las cuestiones ideológicas y políticas que en las propiamente disciplinares. El presente estudio parte de una perspectiva institucional de micropolítica académica que intenta eludir el esquema general de competencia entre falangistas y católicos para ofrecer una visión más pegada a las fuentes del entramado de alianzas y oposiciones que caracterizó el proceso.

### **La Cátedra de Pedagogía Superior del Doctorado de Víctor García Hoz (1943-4)**

En julio de 1943 (BOE, 28/7/1943), un año antes de la restauración de la Sección de Pedagogía, el ministerio convocó la primera cátedra en el campo disciplinar de posguerra: la cátedra de Pedagogía Superior del Doctorado. Como presidente del tribunal se nombró al padre Manuel Barbado Viejo, director del Instituto San José de Calasanz de Pedagogía del CSIC (BOE, 22/9/1943). Los vocales fueron Pedro Font y Puig (catedrático de Psicología Superior en Barcelona), Tomás Carreras Artau (catedrático de Ética en Barcelona), Francisco Alcayde Vilar (catedrático de Lógica Fundamental en Valencia) y Manuel Mindán Manero (catedrático del Instituto Ramiro de Maeztu y secretario del Instituto de Filosofía Luis Vives del CSIC), quien actuó de secretario. Juan Francisco Yela Utrilla (catedrático de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos en Madrid) sustituyó a Tomás Carreras Artau tras su renuncia alegando sus compromisos como teniente de alcalde del Ayuntamiento de Barcelona.

Los candidatos a la cátedra fueron dos: Víctor García Hoz y Anselmo Romero Marín. Ambos eran los dos únicos licenciados de la Sección de Pedagogía antes de la guerra (Expediente académico, 1936 y Expediente académico, 1941) y también los dos primeros doctores de posguerra, en ambos casos bajo la dirección de Zaragüeta (Universidad de Madrid, 1953), quien, sin embargo, no figuraba en el tribunal titular. A pesar de estos paralelismos, en la posguerra los dos candidatos ocupaban posiciones de poder académico muy diferentes. García Hoz era el secretario del Instituto San José de Calasanz y actuaba en la práctica como su director; mientras que Romero había quedado relegado a profesor contratado de la sección universitaria en extinción. Esta diferencia se ampliaba todavía

más en la producción académica. García Hoz presentaba el libro resultado de su tesis y las galeradas de un segundo, ambos editados por el Instituto San José de Calasanz, varios artículos en los dos primeros números de la *Revista Española de Pedagogía*, publicada por el mismo instituto, y tres artículos en el *Boletín de la Institución del Divino Maestro*, además de otros trabajos mecanografiados. Frente a este despliegue, Romero limitaba su producción a dos artículos anteriores a la guerra: un estudio sobre Rodrigo Sánchez de Arévalo publicado en *Las Ciencias* y un artículo en la *Revista de Pedagogía*. Significativamente, Romero prefirió obviar su primer trabajo publicado en los *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras* sobre las ideas pedagógicas de Cossío (Oposición, 1944).

Todo parecía jugar, pues, a favor de García Hoz. Además de su superioridad curricular, García Hoz contó con la predisposición del tribunal, como puede constatarse en la intervención más decisiva en el proceso que era el establecimiento de los contenidos del quinto ejercicio de carácter práctico. El tribunal dividió en dos este ejercicio y propuso un comentario de un estudio estadístico y un proyecto de investigación pedagógica de tipo experimental. Que estos eran los dos puntos fuertes de García Hoz quedó pronto claro en su tercer ejercicio para el que eligió un tema sobre el análisis factorial, mientras que Romero optaba por un tema situado en las antípodas del cuantitativismo como era “Perspectiva histórica de la educación en orden al sujeto”.

Para el comentario del quinto ejercicio el tribunal eligió una tabla estadística del artículo de Otto Klineberg “A study of psychological differences between racial and national groups in Europe” publicado en *Archives of Psychology* en 1931. Con esta elección, a García Hoz “el tribunal se lo sirvió en bandeja”, según Rubén Pallol (2014, p. 490), pues podía marcar distancias con el racismo filonazi subrayando “la superior influencia de la civilización sobre la raza en el desenvolvimiento de la capacidad mental”. No obstante, este planteamiento nacional-católico no le diferenciaba en exceso de Romero, quien compartía posiciones católicas similares, a pesar de la tentación interpretativa de hacer encajar el enfrentamiento entre ambos hombres en la pugna por las cátedras universitarias entre católicos y falangistas (Pallol, 2014, pp. 514 y 533). Lo que realmente hacía el tribunal con esa tabla era ofrecer a García Hoz la posibilidad de desplegar su superior desempeño estadístico, tema en el que venía trabajando desde hacía años, frente a un Romero mucho más limitado en este campo. También le era favorable la segunda parte

del ejercicio práctico que consistió en la elaboración de un proyecto de investigación pedagógica de tipo experimental, el ámbito en que García Hoz se había especializado.

La coincidencia ideológico-política entre García Hoz y Romero quedó subrayada en el sexto ejercicio en el que, por sorteo, salió el tema propuesto por el falangista Yela Utrilla: “Crítica de una pedagogía basada en el concepto liberal de la vida”. Se trataba de un tema a todas luces comprometido que requería del posicionamiento ideológico de los candidatos. Ambos candidatos mantuvieron sus disertaciones en un plano estrictamente académico y evitaron la retórica descalificatoria anti-liberal que caracterizaba los discursos públicos de la época. Desarrollaron sus ejercicios, además, con un planteamiento similar: exposición inicial de los principios liberales y crítica posterior en una segunda parte. García Hoz (1944) construyó su ejercicio a partir de la idea de que la premisa del liberalismo era la oposición a la autoridad preexistente. De ahí, derivaba que el liberalismo en el campo pedagógico se concretaba en dos principios: la negación de la autoridad para enseñar y el aprendizaje del alumno por sí mismo a través del descubrimiento. Situaba el origen de este planteamiento en Rousseau y su desarrollo en la Escuela Nueva, con algunos precedentes como Tolstoi. Exponía a continuación otras derivaciones como la defensa de la neutralidad religiosa o la educación para la democracia, para concluir que los planteamientos liberales en educación tenían como denominador común “el desconocimiento de la autoridad del maestro en el fenómeno de la educación”. En la parte crítica, calificaba al *indiferentismo* liberal hacia “posibles formas jurídicas de la vida nacional, con el eterno pretexto del respeto escrupuloso a la conciencia individual” como “una traición a la comunidad en la que se vive y de la cual se ha recibido la posibilidad de una vida civilizada”, y recurría a Kerschensteiner para defender el compromiso nacionalista del maestro: “el maestro que no siente el alma de la Patria está perdido para la comunidad nacional”. Su conclusión era que la pedagogía liberal era incapaz de definir el papel del maestro.

Romero (1944) partía de una doble caracterización del liberalismo. En el plano ontológico, los presupuestos básicos del liberalismo serían la creencia en un individuo anterior a la sociedad y en una sociedad surgida como mera agregación de estos individuos preexistentes. En el plano axiológico, el liberalismo presupondría la igualdad y la bondad natural defendida por Rousseau. Frente a estos principios, Romero defendía

los vínculos entre individuos que reforzarían la sociedad, cuestionarían el individualismo y pondrían de manifiesto la falsedad de la idea de igualdad. Sus críticas más vehementes las reservaba, sin embargo, para la idea de bondad natural del hombre, frente a la que mantenía que el hombre “prevaricó y cometió el llamado pecado original, con que todos los demás nacemos por triste herencia”. Así, pues, “el hombre al nacer trae la tara del pecado; el desequilibrio de sus pasiones no tardará en manifestarse”. Se trataba de una línea de argumentación en clara sintonía con los discursos nacional-católicos que derivaba en la conclusión del ejercicio hacia un planteamiento escolástico contrario a la libertad de cátedra: “No puede ni debe haber libertad más que para realizar el bien y para enseñar la verdad”.

A la luz de estos planteamientos, parece muy difícil sostener la imagen que se ha querido proyectar de un Romero fascista frente a un García Hoz católico. Por el contrario, el discurso de Romero era mucho más prototípicamente nacional-católico que el de García Hoz. De hecho, la conclusión final de su ejercicio era prácticamente una cita literal de la concepción del ministro de educación Ibáñez Martín de la libertad de cátedra (Canales, 2015, pp. 94-5). García Hoz, por su parte, realizó un ejercicio más disciplinar y, sobre todo, incluía referencias a autores extranjeros, mientras el ejercicio de Romero no incluía ni una sola cita. Las referencias de García Hoz eran el ya mencionado pedagogo social alemán Kerchensteiner, Harold Dent y su libro publicado apenas un año antes *A new order in English education*, clave para la democratización de la educación en Inglaterra, y el pedagogo espiritualista y culturalista alemán Wilhelm Flitner.

Finalmente, García Hoz obtuvo los cinco votos del tribunal y se convirtió en 1944 (BOE, 14/3/1944), con sólo 33 años, en el sucesor de Cossío en la cátedra de Pedagogía Superior y el líder indiscutible de la pedagogía franquista. Romero hubo de esperar hasta 1949.

## **La cátedra de Pedagogía General y Pedagogía Racional de Anselmo Romero Marín (1948-9)**

La segunda cátedra no se convocó hasta 1948 y correspondió a la cátedra de Pedagogía General y Pedagogía Racional (BOE, 7/2/1948). Para presidir el tribunal se nombró a Juan Zaragüeta, aunque ya no pertenecía



a la Sección de Pedagogía. Como vocales se designó a Tomás Carreras Artau (catedrático de Ética en Barcelona), Víctor García Hoz (catedrático de Pedagogía Superior en Madrid), Leopoldo E. Palacios Rodríguez (catedrático de Lógica en Madrid) y Manuel Ferrandis Torres (catedrático de Historia General de la Cultura en Madrid). En esta ocasión todos los miembros del tribunal eran catedráticos de universidad, y en su mayoría (cuatro a uno) de Madrid (BOE, 25/11/1948).

Anselmo Romero Marín fue el único candidato admitido. La ausencia de competencia y la presidencia de Zaragüeta, de quien era considerado su discípulo más fiel (Jover et ál, 2014, p. 338), perfilaban la oposición como un trámite formal que compensaría al candidato de su inicial postergación en la Sección y de la espera. Sin embargo, la promoción de Romero no fue tan automática como cabría esperar. José Artigas Ramírez, catedrático del Instituto Hispano Marroquí de Ceuta, presentó un recurso, que fue desestimado, cuando los ejercicios estaban a punto de comenzar para que se abriera un nuevo periodo de admisión de candidatos alegando que había pasado más de un año desde la convocatoria (Expediente de oposición, 1949).

En marzo de 1949, cuando se celebraron las pruebas, Anselmo Romero había ampliado notablemente su currículo académico con relación a 1944. Maestro nacional por oposición desde 1928, había disfrutado de una beca para estudiar Pedagogía, especialidad en la que se licenció en junio de 1936. La guerra le sorprendió participando en la Universidad Internacional de Santander, desde donde fue evacuado a Francia. En lugar de reingresar a la zona republicana, Romero se pasó a la zona nacional y se presentó ante el Rectorado de Zaragoza que lo destinó al instituto de Molina de Aragón. Participó como profesor de pedagogía en el cursillo de formación de maestros de agosto de 1937, antes de incorporarse al ejército franquista (Expediente de depuración, 1940). Tras la guerra, en octubre de 1939, obtuvo una plaza de traductor por oposición en el Ministerio del Aire, destino que cambió por el de profesor en el Colegio de Huérfanos de la Armada en septiembre de 1943. Fue además profesor de Pedagogía en la Academia Nacional de Instructores de FET-JONS desde su fundación en 1942. Romero (1949) compaginó esta actividad profesional con las clases en la Sección de Pedagogía bajo diferentes categorías desde septiembre de 1939 y era adjunto a la cátedra a la que opositaba desde 1947.

La primera parte del ejercicio práctico correspondió a un comentario de un texto de Dewey, sorteado junto a otro de Quintiliano. La segunda consistió en una crítica de la lección “Mallorca, la isla dorada”, publicada como lección práctica en *Escuela Española* (Expediente de oposición, 1949, Acta 22). En su comentario de Dewey, Romero (1949b) catalogaba al autor americano como *socialista* atendiendo a que su fin era socializar totalmente la educación. Frente a esta pretensión, el candidato invertía los términos de su crítica al individualismo liberal que había esgrimido en la oposición de cinco años antes para realizar una encendida defensa del individuo frente a la sociedad: “en su concepción socialista, el individuo queda absorbido por la sociedad y anulado por ésta; desconoce que la vida social no tiene el fin en sí misma, sino que se halla al servicio del individuo, en quien radica el valor preeminente de la personalidad”. Criticaba también a Dewey su reducción de los factores sociales al trabajo sin tomar en cuenta “otros aspectos que por encima de las operaciones laborales constituyen el reducto más íntimo y más profundo de la vida individual, que incluso repercuten en lo social”. Finalmente, la crítica fundamental a Dewey se formulaba desde el ámbito religioso: “por último, por su inserción en un relativismo casi biológico, pudiéramos decir, desconoce el valor trascendente de la verdad, y su permanencia por encima los individuos y de los cambios históricos de los pueblos y sociedades”.

El último ejercicio debía versar, por sorteo, sobre “el concepto y ámbito de la educación física diferenciados del tratamiento higiénico y terapéutico”, un tema que ofrecía la posibilidad de fundamentar la educación física como un campo específicamente pedagógico diferenciado de la medicina. Sin embargo, Romero (1949c) renunció a responder a la cuestión disciplinar planteada y optó por un desarrollo filosófico-teológico de la relación entre cuerpo y alma que concluía con la invocación a no reducir al hombre a “vértice culminante de la escala zoológica”.

De hecho, esa línea religiosa de contraposición de materia y espíritu presidía el trabajo de investigación presentado con motivo de la cátedra titulado *Naturaleza y Educación* (Gil et ál, 2014, pp.114-9). Con una bibliografía de apenas dos páginas, Romero (1949d, p. 262) se extendía a lo largo de casi trescientas en desarrollar la idea de que el hombre reducido a la naturaleza queda incapacitado para lograr una vida de plenitud y de perfección. En este sentido, defendía que

el supremo ideal educativo no pudiera seguir reduciéndose a “un fin meramente naturalista”, sino que “tiene que ser más alto, trascendente, sobrenatural”. De ahí, la reivindicación de la acción “pedagógica de la Gracia”. Desde estos planteamientos, su conclusión no podía ser otra que la negación de la Pedagogía como campo disciplinar y su subordinación a la religión: “No hay Pedagogía digna de este nombre, si su método no es el camino de Cristo, si sus enseñanzas no son las verdades del Evangelio, si la vida para la que pretender formar a los educandos no es la vida cristiana” (p. 268).

Esta negación de la Pedagogía como campo disciplinar autónomo diferenciado de la religión coincidía en el caso de Romero con sus limitaciones para desenvolverse en el campo propiamente disciplinar, como mostraba su ejercicio sobre la educación física. Esta, y no una supuesta militancia falangista, era lo que realmente le distinguía de García Hoz, quien compaginaba su catolicismo con el desempeño propiamente disciplinar. En todo caso, estas diferencias no pudieron manifestarse en la oposición porque García Hoz se disculpó por enfermedad en el ejercicio cuarto. El tribunal decidió continuar con las pruebas (Expediente de oposición, 1949, Acta 22) y los dos últimos ejercicios se verificaron, pues, en ausencia del vocal. Los cuatro miembros del tribunal votaron unánimemente a favor de Romero. (Expediente de oposición, 1949, Acta 25).

## **La frustrada cátedra de Principios de Metodología y Didáctica de Fernández Huerta (1950-I)**

Apenas unos meses después del acceso a cátedra de Romero, se convocó en diciembre de 1949 la tercera cátedra de la Sección, la de Principios de Metodología y Didáctica (BOE, 30/12/1949). Para la presidencia del tribunal se nombró al catedrático de Psicología de Barcelona Pedro Font y Puig y los vocales fueron Víctor García Hoz y Anselmo Romero Marín (los dos catedráticos de la Sección de Pedagogía), Ángel González Álvarez (catedrático de Metafísica en Murcia) y Ramón Roquer Vilarrasa (sacerdote y catedrático del Instituto Maragall de Barcelona) (BOE, 6/4/1951).

Los candidatos predecibles parecían ser los dos jóvenes doctorados en didáctica de la escritura que se habían formado en el Instituto San José de Calasanz de Pedagogía y que trabajaban como profesores en la Sección:

Esteban Villarejo Mínguez, doctorado bajo la dirección de Zaragüeta en 1945, y José Fernández Huerta, el primer doctor dirigido por García Hoz en marzo de 1947. Fernández Huerta, aunque sólo seis años más joven que García Hoz y Villarejo, encarnaba un salto generacional, pues era el primer investigador licenciado directamente en Pedagogía, sin el paso previo por el magisterio característico del resto. Poseía además un sólido currículum investigador con dos libros y más de una decena de publicaciones. Parecía, pues, el candidato natural a ocupar la cátedra. Con ello, García Hoz controlaría dos de las cuatro cátedras de la Sección y consolidaría su línea de pedagogía experimental (Canales, 2019).

Sin embargo, los acontecimientos no se desarrollaron según lo previsto. De entrada, los candidatos admitidos fueron cuatro (BOE, 14/5/1950). El joven filósofo de 25 años Gustavo Bueno, entonces catedrático de instituto en Salamanca no parecía ser una amenaza importante, pero sí el falangista Adolfo Muñoz Alonso, catedrático de Fundamentos de la Filosofía en Murcia, que aspiraba al traslado a Madrid (Pallol, 2014, pp. 511-2). Mas las dificultades no acabaron ahí, pues en enero de 1951 hubo que abrir un nuevo plazo de admisión de dos meses al haber pasado más de un año desde la convocatoria sin haberse verificado los ejercicios (BOE 24/1/1951) en el que se incorporó a la oposición el profesor de instituto, y miembro del núcleo originario de las JONS, Félix García Blázquez (BOE, 18/5/1951), quien ya había competido infructuosamente en dos cátedras de Filosofía (Pallol, 2014, pp. 484 y 516).

De hecho, todo el proceso de esta oposición de Didáctica transcurrió en paralelo con dos convocatorias de cátedras de Filosofía con las que compartió candidatos y que cabe hipotetizar que interfirieron en su desarrollo. Puesto que para Muñoz la cátedra de Filosofía en Madrid era mucho más atractiva que la de Didáctica, no parece descabellado aventurar que el retraso en los ejercicios de esta última respondiera a una estrategia de ganar tiempo para ver si tan incómodo competidor ganaba la primera y se retiraba.

Finalmente, ninguno de los tres candidatos procedentes de filosofía ganó ninguna de las cátedras de esta especialidad, lo que presumiblemente intensificó la presión que ejercía el ya catedrático Muñoz Alonso, quien tras su fracaso cifraba todas sus esperanzas de traslado a Madrid en la cátedra de Didáctica. Así las cosas, los cambios en el tribunal tampoco parecen haber favorecido a los candidatos de la Sección. El vocal titular Ángel González renunció y fue sustituido por Francisco Alcayde

(catedrático de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos en Valencia) (Pallol, 2014, p. 533). La renuncia del primero, que era compañero de facultad de Muñoz en Murcia, podría interpretarse como una negativa a ayudarlo en su intento de trasladarse a Madrid. Desaparecía así un miembro de tribunal supuestamente poco favorable a Muñoz, pero el efecto real y nada hipotético de su renuncia fue que entró Alcayde, quien acabó votando por Muñoz. La baja del sacerdote Ramón Roquer por enfermedad renal cuando ya estaban en marcha los ejercicios (Puigvert, 1951) redujo el tribunal a cuatro miembros y privó a García Hoz de uno de sus probables aliados en favor de Fernández Huerta, o al menos poco favorable en principio al falangista Muñoz.

Según Rubén Pallol (2014, p. 534), Fernández Huerta demostró su superioridad frente a sus rivales por su dominio técnico, sus avanzados conocimientos estadísticos y el uso de bibliografía especializada; en definitiva, por un sólido desempeño en el campo disciplinar. Olvida sin embargo este autor la similar formación y capacidad de Esteban Villarejo. En todo caso, ninguno de los dos resultó vencedor en las votaciones. Fernández Huerta obtuvo el voto de su director de tesis, García Hoz, y Estaban Villarejo el del presidente del tribunal, Puig y Font. Los dos votos restantes fueron para Muñoz.

El voto de Alcayde era claramente corporativo y priorizaba la condición de catedrático de Muñoz, que ocupaba la misma cátedra que él en Murcia. No dejaba de reconocer que en el caso de Fernández Huerta “se hace evidente una erudición bibliográfica formidable de obras de especialistas de todo el mundo” y que Villarejo había “aplicado a sus escolares los métodos más modernos inventados por autores de gran valía”, pero optaba por Muñoz con una justificación a todas luces *ad hoc* y disciplinariamente vacua: “sabe agrupar en grandes síntesis pedagógicas, todas las aplicaciones didácticas, dando así unidad a una multiplicidad siempre creciente de procedimientos diversos que se proponen por sus autores para enseñar” (Alcayde, 1951).

Pedro Font reconocía también la competencia disciplinar de Fernández y Villarejo. Del primero destacaba su “dedicación asidua y competente a la investigación” y “gran dominio de los términos matemáticos”, y del segundo, al que acabó votando, sus “notables conocimientos de técnica pedagógica”. A Muñoz dedicaba vagas y extensas consideraciones de carácter general y filosófico (Font, 1951).

García Hoz, por su parte, era mucho más rotundo y constataba el total desconocimiento de la disciplina de Muñoz, pues su obra “solo mediatamente se relaciona con la cátedra objeto de oposición ya que ni siquiera se refiere a Lógica o Metodología de la Ciencia”. Más contundente era todavía al calificar su trabajo de investigación presentado como una obra “artificiosa en la que (...) difícilmente se prueba la identidad entre las matemáticas y la lógica”, con lo que extendía la duda sobre la competencia de Muñoz a su propia especialidad (García, 1951).

Sin embargo, el voto realmente significativo en esta oposición era el de Romero. El nuevo catedrático de la Sección, en lugar de priorizar el desempeño disciplinar de los candidatos de Pedagogía, lo devaluaba, recriminando a Fernández Huerta que “se echa de menos una adecuada preparación filosófica y la necesaria profundidad de interpretación pedagógica de los resultados numéricos” y a Villarejo que “se aprecia la falta de una necesaria preparación filosófica que sirve de fundamento a muchos problemas de la Metodología y la Didáctica” (Romero, 1951). Con su voto a favor del filósofo Muñoz, de quien destacaba su “profunda vocación filosófica”, Romero ajustaba cuentas a la pedagogía experimental que García Hoz impulsaba desde su privilegiada posición en el Instituto San José de Calasanz y como primer catedrático, pero a la vez persistía en su negativa, ya mostrada en su ejercicio de cátedra, a conceder autonomía disciplinar a la Pedagogía frente a la Filosofía o la Religión.

Adolfo Muñoz no ganó la cátedra, pues no reunió los tres votos necesarios, pero su intervención supuso un duro golpe para la carrera de Fernández Huerta, quien vio frustrada su promoción y tuvo que esperar una década para acceder a una cátedra en Barcelona. Supuso también un revés notable para la línea de investigación experimental que impulsaba García Hoz. Este contratiempo matiza el poder omnímodo que se suele atribuir a García Hoz, pues la cátedra de Didáctica quedó sin cubrir durante prácticamente la década de los cincuenta hasta que fue ocupada por Arsenio Pacios López en 1958, un hombre que provenía de esa formación filosófica tan del gusto de Romero. Todo el proceso apunta al complejo equilibrio de poderes que incluso bajo una dictadura seguía caracterizando el mundo universitario y que frustró el dominio absoluto de García Hoz sobre la Sección de Pedagogía de la Universidad de Madrid.

## La cátedra de Historia de la Pedagogía e Historia de la Pedagogía Española de María Ángeles Galino (1950-4)

La cuarta cátedra de la Sección, la correspondiente a Historia de la Pedagogía e Historia de la Pedagogía Española, se convocó en enero de 1950, apenas tres semanas después de la de Didáctica (BOE, 20/1/1950). No obstante, su tramitación siguió un tortuoso periplo burocrático que retrasó los ejercicios hasta diciembre de 1953, prácticamente cuatro años después de su convocatoria.

Los primeros candidatos admitidos en mayo de 1950 fueron María Ángeles Galino Carrillo, Evelio Teijón Laso, Emilio Hernández Rodríguez, José Perdomo García y Cristino A. Floriano Cumbreño (BOE, 13/5/1950). Evelio Teijón era un catedrático de historia del Instituto Cisneros y ayudante en la Universidad. José Perdomo García, que en esos momentos competía por las cátedras de Filosofía, había leído en 1948 una tesis bajo la dirección de Zaragüeta titulada *La teoría del conocimiento en Pascal*, era ayudante de Metafísica desde 1944 y colaboró con Calvo Serer en *Arbor* (Díaz, 2008, p. 547). Emilio Hernández Rodríguez había leído su tesis sobre Pedro López de Montoya en 1945. A pesar de que su director había sido Cándido González Palencia, catedrático de Literatura Árabe Española, su tesis aparece adscrita a la Sección de Pedagogía (Universidad de Madrid, 1953), lo que le convertiría en el tercer doctor en Pedagogía en la universidad española tras García Hoz y Romero. En esos años había sido becario del Instituto San José de Calasanz y en 1948 su secretario, hasta su dimisión en octubre de 1949 provocada por un enfrentamiento con García Hoz, a quien intentó infructuosamente recusar como miembro del tribunal en favor de Zaragüeta, “juez bueno y neutral, sacerdote recto e insobornable” (Hernández, 1951). Cristino A. Floriano Cumbreño había desarrollado el grueso de su carrera profesional como profesor de escuela normal desde mediados de los años veinte y había estado vinculado a excavaciones arqueológicas. En 1944 había ganado una cátedra de Paleografía y Diplomática en Oviedo, aunque en la posguerra se había hecho también con un lugar en el ámbito pedagógico con varios manuales disciplinares. Finalmente, Ángeles Galino Carrillo, contratada desde 1946, se perfilaba como la favorita, tras años de impartir las asignaturas en la Sección de Pedagogía.

A finales de enero del año siguiente, transcurrido un año sin que se hubieran celebrado los ejercicios, se abrió un nuevo plazo de admisión

de candidatos en el que se incorporaron Constantino Láscaris Comneno Micolaw y José Artigas Ramírez (BOE, 28/1/1951 y BOE, 9/6/1951). José Artigas, quien ya había intentado presentarse a la cátedra de Romero por la misma razón, era catedrático del Instituto Hispano Marroquí de Ceuta y el séptimo de los 14 doctores que dirigió Francisco Yela Utrilla a lo largo de la década de los cuarenta, con una tesis sobre *La noción de filosofía en Séneca* de 1947. Constantino Láscaris Comneno formaba parte del otro grupo de jóvenes doctores de filosofía de posguerra, en su caso bajo la dirección de Santiago Montero Díaz, con una tesis defendida en noviembre de 1946 sobre *El pensamiento filosófico de Quevedo*. Tras fracasar en las cátedras convocadas en esos meses, desarrolló su carrera profesional en Costa Rica desde 1956.

Esta segunda lista de candidatos de junio de 1951 no fue la definitiva. En diciembre de 1951 se abrió un tercer plazo, esta vez como consecuencia de una nueva regulación en la composición de tribunales, que se explicará más adelante, que anulaba el tribunal nombrado y forzaba la reapertura del plazo de admisión (BOE, 14/12/1951). Dado que ningún nuevo candidato se presentó en este tercer plazo, en abril de 1952 se confirmaron los siete candidatos admitidos en el anterior (BOE, 3/4/1952). Sin embargo, el bloqueo burocrático estaba lejos de acabar. En marzo de 1953 se abrió aún un cuarto plazo de presentación al haber pasado otro año sin que los ejercicios se realizasen (BOE, 1/3/1953).

Este cuarto plazo, que resultó definitivo, confirmaba a los siete candidatos anteriores e incluía a dos nuevos: Fermín de Urmeneta y Cervera, quien había sido excluido en el segundo plazo, y Benito-Salvador López Herrera (BOE, 25/7/1953). Fermín de Urmeneta era un joven doctor de apenas 25 años que contaba con un doble doctorado en Derecho y Filosofía, con sendas tesis sobre Luis Vives en 1947, una de ellas bajo la dirección de García Hoz. Desde la licenciatura era ayudante de la cátedra de Psicología Superior en Barcelona y más tarde fue adjunto. Candidato infructuoso a varias plazas, acabó opositando a catedrático de instituto (Bueno, 2020). Salvador López Herrera era un historiador especializado en historia de Canarias y siguió presentándose a varias cátedras a lo largo de los cincuenta hasta que finalmente consiguió compaginar la docencia en secundaria con la Universidad.

Pero los problemas burocráticos no se limitaron a la admisión de candidatos; también el nombramiento del tribunal fue igualmente accidentado. El primer tribunal de la cátedra se nombró en julio de 1951



(BOE, 27/7/1951), pero en septiembre de 1951 el ministerio de Ruiz Giménez aprobó unas nuevas reglas para la composición de tribunales (BOE, 19/9/1951) que provocó la anulación del primer tribunal, junto al de otras 21 cátedras (BOE 14/12/1951). El nuevo nombramiento se demoró hasta junio de 1953, cerrado ya el cuarto plazo de presentación de candidatos (BOE, 24/6/1953). El elegido para presidir el nuevo tribunal fue el obispo de Segovia, Daniel Llorente Federico. Completaban el tribunal los dos catedráticos de Pedagogía, Víctor García Hoz y Anselmo Romero Marín, Juan Zaragüeta Bengoechea, a esas alturas ya jubilado, y el catedrático de Fundamentos de la Filosofía Antonio Millán Puelles, también de Madrid. En algún momento del otoño, el obispo de Segovia renunció y fue sustituido por José Corts Grau (catedrático de Filosofía del Derecho y Rector de Valencia) en la presidencia (Expediente de oposición, 1953, Acta 1).

Concluido el tortuoso trámite de establecimiento del tribunal y de los candidatos, las pruebas se verificaron a lo largo de la última semana de noviembre y las dos primeras de diciembre de 1953... casi cuatro años después de la convocatoria. De los nueve candidatos, cuatro no se presentaron, de manera que compitieron en los ejercicios Galino, Hernández, Láscaris, Artigas y Urmeneta (Expediente de oposición, 1953, Acta 3); aunque Hernández quedó excluido por incomparecencia en el tercer ejercicio (Expediente de oposición, 1953, Actas 19 y 20). En el cuarto ejercicio Urmeneta resultó suspendido. Seguían, pues, en la competición, Galino, quien frisaba la cuarentena, y los jóvenes Artigas y Láscaris, recién entrados en la treintena.

El tribunal decidió que el quinto ejercicio, el práctico, constara de un comentario de texto y propuso a Quintiliano, San Agustín, Pestalozzi, Dewey y Lombardo-Radice. Por sorteo se determinó que el comentario versara sobre un extracto de *Las Confesiones* de San Agustín (Expediente de oposición, 1953, Actas 2, 24 y 35). Los tres candidatos superaron el ejercicio (Expediente de oposición, 1953, Acta 26) y realizaron el último que versó sobre “El platonismo a lo largo de la pedagogía” (Expediente de oposición, 1953, Acta 27).

Finalizados los ejercicios, llegó el turno de las votaciones. Los tres catedráticos de la Sección de Pedagogía defendieron a Galino. García Hoz reconocía las brillantes cualidades como escritor de Artigas, pero le criticaba su “excesiva limitación a determinado tipo de fuentes” y a Láscaris su planteamiento excesivamente filosófico (García, 1953).

Paradójicamente, tras haber defendido la posición contraria en la oposición de Fernández Huerta, esta era también la crítica que Romero (1953) dirigía Artigas; mientras que de Láscaris señalaba su limitada investigación en comparación con Galino. Zaragüeta (1953) por su parte criticaba que Artigas no distinguiera “lo moral y religioso de lo propiamente pedagógico en la ascética”.

No coincidían en esta preferencia ni el presidente ni el secretario. Ambos contraponían la brillantez y solidez de los candidatos varones a la mediocridad de la candidata Galino, a la que se reconocía sin embargo un amplio dominio de la especialidad. Así, Millán Puelles (1953) defendía que “Láscaris estuvo brillante” en el comentario de San Agustín, mientras que la “Dra. Galino se mantuvo en un discreto nivel”. El presidente del tribunal, por su parte, desarrollaba con detalle esta contraposición:

A mi juicio, la situación luego del cuarto ejercicio era ésta: una actuación mediocre aunque segura, de la Srta. Galino, una mayor hondura y brillantez, con innegables imprecisiones, del Sr. Artigas, y una mayor solidez del Sr. Láscaris, que había ido mejorando sus intervenciones.

En los dos ejercicios siguientes se acusó a mi entender, un evidente descenso en la Sta. Galino respecto a sus compañeros; pero resulta, en cambio, difícil, discernir entre éstos: persiste la brillantez, la riqueza de sugerencias, la ligereza a veces del Sr. Artigas, y se acusa cada vez más el rigor expositivo del Sr. Láscaris (Corts, 1953).

Su evaluación general de los tres candidatos era:

1. Nivel discreto por parte de los tres expositores
2. Una mayor especialización y entrega a la disciplina por parte de la Sta. Galino; pero con fallos graves en cuanto a su formación filosófica y en cuanto a la bibliografía aportable, pese a la apariencia ingente de ese aparato bibliográfico.
3. una mayor altura en el Sr. Láscaris, aunque su formación pedagógica parece más deficiente (Corts, 1953).

La contraposición de calificativos resulta altamente significativa. Se reconocía a Galino una competencia en la especialidad superior a la de sus contrincantes: la candidata era “segura” y tenía “una mayor especialización y entrega a la disciplina” frente a unos candidatos que rozaban la “ligereza” o presentaban una “formación pedagógica [que] parece más deficiente”. Sin embargo, esta reconocida superioridad disciplinar pasaba a un segundo plano para subrayar su “discreto nivel”

o su “actuación mediocre”, a los que se oponían “la brillantez”, “la riqueza de sugerencias” y “el rigor expositivo” de sus competidores.

Ciertamente, podrían aceptarse limitaciones en la formación de Galino, quien obtuvo la licenciatura básicamente con cursos breves en el primer año de posguerra. De hecho, sólo cursó en condiciones de normalidad antes de la guerra Lengua Griega, Literatura Española e Historia de la Cultura (Expediente académico, 1940). No obstante, los documentos que se conservan de la oposición hacen difícil cuestionar su competencia disciplinar (Galino, 1953). Además de su obra publicada, que ya era importante en ese momento, Galino presentó una voluminosa memoria con dos temarios: el de Historia de la Pedagogía, con 60 temas, y el Historia de la Pedagogía Española, con 35. Acompañaban a la memoria cinco volúmenes de apéndices. El primero completaba la relación de 662 documentos relativos a la historia de la Pedagogía española del Archivo Histórico Nacional, la Corona de Aragón y la Biblioteca Nacional incluida en la memoria con un listado de cien documentos adicionales de los archivos de Simancas y la Universidad de Salamanca. Los cuatro volúmenes restantes incluían 7541 referencias bibliográficas en español, inglés, francés, alemán e italiano clasificadas de acuerdo a los temas de los dos temarios.

Este apabullante despliegue de competencia disciplinar era desdeñado por el presidente del tribunal como “apariencia ingente de aparato bibliográfico” que no conseguía ocultar los “graves fallos” en la bibliografía. No señalaba el perspicaz catedrático de Filosofía del Derecho Corts qué obras había dejado de incluir la candidata entre las más de siete mil aportadas. Tampoco hacía falta, pues no era su más que dudable competencia disciplinar lo que guiaba sus juicios, sino los prejuicios contra las mujeres profundamente arraigados en la comunidad académica. Lo que se estaba debatiendo era el acceso por primera vez en la historia de la universidad española de una mujer a la máxima categoría académica de catedrática por oposición. Y en esa tesitura, la competencia disciplinar caía ante los estereotipos de género (Gómez, 2019; García y Pérez, 2017). La contraposición de una mujer madura y eficiente, pero mediocre, a unos jóvenes varones menos técnicos, pero geniales, encajaba perfectamente en los esquemas mentales profundamente arraigados entre los académicos.

En coherencia con su argumentación, el presidente Corts y Grau votó a Láscaris y el secretario Millán Puelles a Artigas. Frente a ellos, los

catedráticos de la Sección de Pedagogía cerraron filas en favor de Galino. Su director de tesis Zaragüeta y sus compañeros Romero y García Hoz reconocieron su competencia disciplinar y convirtieron a finales de 1953 a Galino en la primera mujer en obtener una cátedra universitaria por oposición en España (BOE, 18/2/1954).

\* \* \*

El estudio detallado y con base documental de las primeras cátedras tras la guerra contribuye notablemente al conocimiento y comprensión del proceso de reconstrucción de la Pedagogía española tras el corte radical que supuso la guerra civil. No es este el lugar para abordar una caracterización de este proceso, aunque el análisis de las cátedras arroja algunos elementos muy interesantes a tener en cuenta. Confirma, en primer lugar, el liderazgo en este proceso de García Hoz, quien había consolidado previamente su posición fuera de la universidad en el Instituto de Pedagogía del CSIC. Ahora bien, la frustrada cátedra de Fernández Huerta revela que ese dominio debe ser matizado. Más allá de la adhesión común al régimen, las comunidades académicas bajo el franquismo presentaban complejos alineamientos y oposiciones, no siempre disciplinares, ni ideológicos, pero claves para la definición de una disciplina. En este sentido, el estudio muestra que las fuentes no autorizan la subsunción de la oposición entre García Hoz y Romero en la competencia general entre falangistas y católicos. Por el contrario, las posiciones de Romero eran más nacional-católicas que las de García Hoz, quien al menos concedía autonomía disciplinar a la Pedagogía al margen de la Filosofía y la Religión. Por otro lado, el estudio muestra también que la Sección de Pedagogía dependía para su consolidación de catedráticos externos a la disciplina que la veían como una oportunidad para instalar a los jóvenes que no tenían espacio en sus propias áreas. Todo ello subraya la aleatoriedad de estos procesos de selección académica que, aun resultando claves para la conformación de una disciplina, incluyen componentes discrecionales y azarosos muy difíciles de reducir a alineamientos ideológicos, políticos, e incluso disciplinares.

## Referencias bibliográficas

- Bueno Sánchez, G. (2020, February 2) *Fermín de Urmeneta Cervera 1925-2005*. Filosofía en Español. <http://www.filosofia.org/ave/001/a096.htm>
- Canales, A.F. (2015). The reactionary utopia: the CSIC and Spanish imperial science. In Gómez, A., Balmer, B. & Canales, A.F. (Eds.), *Science Policies and Twentieth-Century Dictatorships. Spain, Italy and Argentina*. (pp. 79-102). Londres: Routledge.
- Canales, A.F. (2019). From Soul to Matter: the new Spanish Francoist pedagogy's plunge into experimental pedagogy and the influence of Raymond Buyse. *Paedagogica Historica* 55(3).
- Díaz Hernández, O. (2008). *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*. Valencia: Universitat de València.
- Galino, M.A. (2005) Vivencias y datos para la reflexión. Centenario de los Estudios de Pedagogía en la Universidad. In J. Ruiz Berrio (Ed.), *Pedagogía y Educación ante el siglo XXI* (pp. 15-36). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- García Dauder, S. & Pérez Sedeño, E. (2017). *Las mentiras científicas sobre las mujeres*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Gil, F., Pozo, M.M. del y Rabazas, T. (2014). La construcción de la Teoría de la Educación desde una perspectiva histórica y epistemológica. En T. Rabazas (Ed.), *El conocimiento teórico de la educación en España. Evolución y consolidación*. Madrid: Síntesis.
- Gómez Rodríguez, A. (2019). *Escritos sobre ciencia y género*. Madrid: Los Libros de la Catarata
- Jover, G. (2019). Roots and Development of Pädagogik in Spain. In B. Kudláčová & A. Rajský (Eds.), *Education and "Pädagogik". Philosophical and Historical Reflections (Central, Southern and South-Eastern Europe)* (pp. 248-61). Berlin: Peter Lang.
- Jover, G., Vilanou, C. y Laudo, X. (2014). Juan Zaragüeta y los orígenes de la Filosofía de la Educación en España: un pedagogo entre dos mundos. *Revista Española de Pedagogía* 72(258).
- Pallol, R. (2014). La Filosofía en la universidad nacionalcatólica. In Otero, L.E. (Ed.) en *La Universidad Nacionalcatolica. La reacción antimoderna* (pp. 477-534). Madrid: Universidad Carlos III.
- Universidad de Madrid. (1953). *Sumarios y extractos de las tesis doctorales leídas desde 1940 a 1950 en las Secciones de Filosofía y Pedagogía*. Madrid: Universidad de Madrid.

## Fuentes de archivo

- Alcayde, F. (1951). [Informe de Francisco Alcayde], 15 de noviembre de 1951, Educación, Caja 31/5776, AGA.
- Corts, J. (1953). [Informe], 12 de diciembre de 1953, Educación, Caja 31/5759, AGA.
- Expediente académico. (1936). *Expediente académico para la expedición del título de licenciado a favor de Víctor García Hoz*. Educación, Caja 32/16006. AGA.
- Expediente académico. (1940) *Expediente académico para la expedición del título de licenciado a favor M. Ángeles Galino Carrillo*. Educación, Caja 32/15937, AGA.
- Expediente académico. (1941). *Expediente académico para la expedición del título de licenciado a favor de Anselmo Romero Marín*. Educación, Caja 32/16199, AGA.
- Expediente de depuración. (1940). [Expediente de depuración de Anselmo Romero Marín], junio de 1940. Educación, Caja 32/16199, AGA
- Expediente de oposición. (1949). [Expediente de la Oposición a la Cátedra Pedagogía General y Pedagogía Racional]. Educación, Caja 31/4048, AGA.
- Expediente de oposición. (1953). [Expediente de la Oposición a la Cátedra de Historia de la Pedagogía e Historia de la Pedagogía Española]. Educación, Caja 31/5759, AGA.
- Font, P. (1951). [Informe de Pedro Font y Puig], 17 de noviembre de 1951, Educación, Caja 31/5776, AGA.
- Galino, M.A. (1953). *Memoria presentada para las oposiciones a la cátedra de Historia de la Pedagogía e Historia de la Pedagogía española*. Educación, Cajas 31/5760 y 31/5761, AGA
- García Hoz, V. (1944). [Ejercicio manuscrito], 16-2-1944. Educación, Caja 31/1500, AGA.
- García Hoz, V. (1951). [Informe de Víctor García Hoz], 16 de noviembre de 1951, Educación, Caja 31/5776, AGA.
- García Hoz, V. (1953). [Informe], 12 de diciembre de 1953, Educación, Caja 31/5759, AGA.
- Hernández Rodríguez, E. (1951). [Instancia], 31 de julio de 1951. Educación, Caja 31/5759, AGA.
- Millán, A. (1953). [Informe], 12 de diciembre de 1953, Educación, Caja 31/5759, AGA.

- Oposición. (1944). [Documentación sobre la oposición a la cátedra de Pedagogía Superior del Doctorado] Educación, Caja 31/1500, AGA
- Puigvert, A. (1951). [Certificado médico], 10 de noviembre de 1951, Educación, Caja 31/5776, AGA.
- Romero Marín, A. (1944). [Ejercicio manuscrito], 16-2-1944. Educación, Caja 31/1500, AGA.
- Romero Marín, A. (1949). [Méritos]. Educación, Caja 31/4048, AGA.
- Romero Marín, A. (1949b). [Ejercicio escrito], 4 de abril de 1949 [sic, marzo], Educación, Caja 31/4048, AGA.
- Romero Marín, A. (1949c). [Ejercicio escrito], 5 de marzo de 1949, Educación, Caja 31/4048, AGA.
- Romero Marín, A. (1949d). *Naturaleza y educación*. [Trabajo de investigación presentado a la oposición de cátedra], 1948, Educación, Caja 31/4050, AGA.
- Romero Marín, A. (1951). [Informe de Anselmo Romero Marín], 15 de noviembre de 1951, Educación, Caja 31/5776, AGA.
- Romero Marín, A. (1953). [Informe], 12 de diciembre de 1953, Educación, Caja 31/5759, AGA.
- Zaragüeta, J. (1953). [Informe], 12 de diciembre de 1953, Educación, Caja 31/5759, AGA.

**Información de contacto:** Antonio Fco. Canales Serrano. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Educación, Departamento de Estudios Educativos. Rector Royo Villanova, sn. 28039 Madrid. E-mail: antcanal@ucm.es

# The chairs of the Pedagogy Section of the University of Madrid under Early Francoism

## Las cátedras de la Sección de Pedagogía de la Universidad de Madrid bajo el primer franquismo

DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2020-389-456

Antonio Fco. Canales

*Universidad Complutense de Madrid*

Yasmina Álvarez González

*Universidad de La Laguna*

### Abstract

This article studies the competitive exams to the chairs of full professor in the Pedagogy Section of the University of Madrid convened in the first decade of Francoism, a central element in the reconstruction of Pedagogy as a disciplinary field after the radical rupture that the war supposed. The study is based on the files kept in the *Archivo General de la Administración* (AGA) in Alcalá de Henares. The methodology used follows the classic guidelines of historiographic work on archival sources. Its main contributions to the state of knowledge in the field are the detailed analysis of the process and the publication of hitherto unknown empirical data that are relevant to the general interpretation of the process of reconstruction of the discipline after the war. In this sense, it is worth highlighting as main conclusions the questioning of the usefulness in this case of the general framework of confrontation between Catholics and Falangists, the relativization of the omnipresent power of Víctor García Hoz illustrated by his inability to turn his main disciple Fernández Huerta into a professor and the weakness of the delimitation mechanisms of the discipline, since it depended for the provision of its chairs of professors from other areas whose disciples competed as a second option in the search for a position in the university. Finally, the article offers an unpublished analysis of the competitive exam which provided the first female professor at the Spanish university, María de los Ángeles



Galino. In general, the article studies the complex alignments and oppositions, not always disciplinary, nor ideological of the academic communities under Franco in the specific case of the disciplinary field of Pedagogy.

*Key words:* Pedagogy, university, disciplinary field, disciplinary institutionalization, academic women and university.

### **Resumen**

Este artículo estudia las oposiciones a cátedras de la Sección de Pedagogía de la Universidad de Madrid convocadas en la primera década del franquismo, un elemento central en la reconstrucción de la Pedagogía como campo disciplinar tras la radical ruptura que supuso la guerra. El estudio se basa en los expedientes de oposición conservados en Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares (AGA). La metodología utilizada sigue las pautas clásicas del trabajo historiográfico sobre fuentes de archivo. Sus principales aportaciones al estado del conocimiento en su campo son el análisis detallado del proceso y la publicación de datos empíricos hasta ahora desconocidos que resultan relevantes para la interpretación general del proceso de reconstrucción del campo de disciplinar tras la guerra. En este sentido, cabe destacar como principales conclusiones el cuestionamiento de la utilidad del marco general de enfrentamiento entre católicos y falangistas en este caso, la relativización del poder omnímodo de Víctor García Hoz ilustrada por su incapacidad para convertir a su principal discípulo Fernández Huerta en catedrático y la debilidad de los mecanismos de delimitación de la disciplina, pues dependía para la provisión de sus cátedras de catedráticos de otras áreas cuyos discípulos competían como segunda opción a la búsqueda de una posición en la universidad. Finalmente, el artículo ofrece un análisis inédito de la oposición que proveyó la primera catedrática de la universidad española, María de los Ángeles Galino. En general, el artículo estudia los complejos alineamientos y oposiciones, no siempre disciplinares, ni ideológicos de las comunidades académicas bajo el franquismo en el caso concreto del campo disciplinar de la Pedagogía.

*Palabras clave:* Pedagogía, universidad, campo disciplinar, institucionalización disciplinar, mujer y universidad.

Franco's victory in the Spanish Civil War brought to an abrupt end the consolidation process of Pedagogy as an academic discipline, a process that had advanced over the first third of the twentieth century and culminated in the incorporation of Pedagogy sections into the universities of Madrid and Barcelona (Jover, 2019). The Pedagogy Section of the University of

Barcelona, whose entire staff had been exiled, was shut down, while that in Madrid was maintained although only as a program in extinction (Galino, 2005, pp. 18-19). The process of reconstructing the discipline in the university was begun in 1943 with the convocation for the chair of Superior Doctorate Pedagogy, a position charged with symbolism, as this had been the very first Pedagogy chair established in a Spanish university and had been held by the legendary pedagogue Cossío. Several months later, in August 1944, university studies in Pedagogy were restored (BOE, 4/8/1944) with the establishment of four chairs: General and Rational Pedagogy; Principles of Methodology and Didactics; History of Pedagogy and History of Spanish Pedagogy; and Experimental and Differential Pedagogy. All of these chairs needed to be filled, as the reorganization of the discipline did not contemplate the continuity of the chair of the only full professor from before the war: this was the chair of the Methodology of Economic and Social Sciences, held by Juan de Zaragüeta Bengoechea (Jover, Vilanou y Laudo, 2014).

This article contributes to our knowledge of this process of the reconstruction of Pedagogy by scrutinizing the competitive exams administered to the candidates for these chairs. The documentary grounding for this research consists of the files of these competitive examinations held in the Archivo General de la Administración, which include three types of documentation: documents involving the process of convocation and admission of candidates; the examination records themselves, made up of the successive minutes written up by the tribunal regarding candidates' exercises and written responses; and the memories and justification of merits provided by the winning candidate (the other candidates having reclaimed their documents). These files provide us with an extraordinarily rich source for examining the hermetic world of university alliances and enmities as well as offering us a first-hand account of contents, orientations, approaches and practices of the Pedagogy discipline. In this line we should mention a pioneering work authored by Fernando Gil, María del Mar del Pozo and Teresa Rabazas (2014) about the first two chairs, a study that has yet to be followed up upon. Ruben Pallol (2014) includes the first three chairs in his systematic overview of all post-war Philosophy chairs, albeit with a greater emphasis on ideological and political questions than on disciplinary ones. The current study, which adopts an institutional perspective of academic micro-politics, strives to avoid the general scheme of confrontation between

Falangists and Catholics and to offer instead a viewpoint that stays closer to the sources and to how they portray the web of alliances and rivalries that marked the process.

## **The Chair of Superior Doctorate Pedagogy of Víctor García Hoz (1943-44)**

In July of 1943 (BOE, 28/07/1943), a year before reinstating the Pedagogy Section, the ministry summoned the first post-war chair in the field, that of Superior Doctorate Pedagogy. The priest Manuel Barbado Viejo, director of the Pedagogy Institute San José de Calasanz of the Higher Council of Scientific Research (CSIC) was named president of the tribunal (BOE, 22/09/1943). The tribunal chairs were Pedro Font y Puig (professor of Psychology in Barcelona), Tomás Carreras Artau (professor of Ethics in Barcelona), Francisco Alcayde Vilar (professor of Fundamental Logic in Valencia) and Manuel Mindán Manero (teacher at the National Grammar School Ramiro de Maeztu and secretary of the Philosophy Institute Luis Vives of the CSIC), who acted as secretary. Juan Francisco Yela Utrilla (professor of Foundations of Philosophy and of History of Philosophical Systems in Madrid) substituted Tomás Carreras Artau, who renounced his designation alleging commitments as deputy mayor of Barcelona.

The two candidates for this chair, Víctor García Hoz and Anselmo Romero Marín, had obtained the only two degrees issued by the Pedagogy Section before the war (Expediente académico, 1936 and Expediente académico, 1941). They were also the first two PhDs of the post-war period, both of them having obtained their Doctorate under Zaragüeta (Universidad de Madrid, 1953), who nonetheless was not a member of the tribunal. Despite these coincidences in their trajectories, after the war the two candidates found themselves in markedly different positions of academic power. While García Hoz was secretary of the Pedagogy Institute of the CSIC, acting in effect as its director, Romero had been relegated to the post of teaching assistant in the university section that was on its way to extinction. In terms of academic production the difference between the two candidates was even greater. García Hoz was in the process of publishing a book based on his thesis and had presented a second manuscript, both to be published by the Pedagogy Institute; he had published several articles in the first two issues of the

*Revista Española de Pedagogía*, published by the same institute; and he had contributed three articles to the *Boletín de la Institución del Divino Maestro* as well as other written works. In contrast, Romero's work was limited to two articles prior to the war: a study about Rodrigo Sánchez de Arévalo published in *Las Ciencias* and another article in the *Revista de Pedagogía*. Interestingly, Romero chose to leave unmentioned a prior study published in *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras* about the pedagogical ideas of Cossío (Oposición, 1944).

It would seem, then, that García Hoz had everything in his favor. In addition to the superiority of his curriculum, he also enjoyed the favor of the tribunal, a fact evidenced by the most decisive intervention of the process, that is, the establishment of the contents for the fifth exercise, which was practical. The tribunal split this exercise into two parts: a commentary on a statistical study and a pedagogical research project of an experimental nature. That these were García Hoz's strong suits had been made clear with the third exercise, for which he had chosen a subject of factorial analysis, whereas Romero had opted for a topic that could not have been further from quantitativism: "An historical perspective of education as regards the subject".

For the commentary of the fifth exercise the tribunal chose a statistical chart from the article by Otto Klineberg "A study of psychological differences between racial and national groups in Europe" published in *Archives of Psychology* in 1931. In making this choice, "the tribunal was serving it [to García Hoz] on a platter", in the words of Rubén Pallol (2014, p. 490); the context enabled the candidate to distance himself from philo-Nazi racism by stressing "the greater influence of civilization over race in the development of mental capacity". Notwithstanding this national-Catholic approach, the two candidates were not so very different, as Romero shared similar Catholic perspectives. The emphasis on their differences seems to stem from a temptation to interpret the confrontation of the two candidates as representative of the broader struggle between Catholics and Falangists for university chairs (Pallol, 2014, pp. 514 y 533). What the tribunal was really doing in resorting to this chart was offering García Hoz the chance to exhibit his superior statistical skills, honed over years of working in an area in which Romero's experience was much more limited. The second part of this practical exercise, the elaboration of an experimental pedagogical research project, also played to the strengths of García Hoz, who was specialized precisely in this field of the discipline.

The ideological-political coincidence between García Hoz and Romero was made evident when, for the sixth exercise – this one chosen by lottery – a topic proposed by the Falangist Yela Utrilla came up. “Critique of a pedagogy based on a liberal concept of life” was a delicate subject, to say the least, requiring an ideological stance on the candidates’ part. Both were able to present their dissertations in a strictly academic tone, avoiding the anti-liberal, defamatory rhetoric so common in public speech at the time. The two candidates also adopted a similar approach to the exercises, which consisted of an initial exposition of liberal principles followed by a second part with a critique. García Hoz (1944) edified his exercise on the idea that the premise of liberalism was opposition to preexisting authority and that subsequently, liberalism in the field of pedagogy took the form of two principles: the negation of authority to teach, and students’ learning by themselves through discovery. He saw this approach as having originated in Rousseau and subsequently been elaborated on by the Progressive Education, with the contribution of certain other precedents such as Tolstoi. García Hoz also expounded upon the defense of religious neutrality and education for democracy before concluding that liberal approaches to education all shared “a failure to acknowledge the authority of the teacher in the phenomenon of education”. In his critique, he claimed that liberal indifference towards “possible legal forms of national life, under the eternal pretext of scrupulous respect for individual conscience”, represented “a betrayal of the community in which one lived and which afforded people the possibility of a civilized life”. In defending the importance of the teacher’s nationalist commitment, García Hoz resorted to Kerschensteiner: “the teacher who does not feel the soul of his country is a lost cause for the national community”. His conclusion was that liberal pedagogy was incapable of defining the teacher’s role.

Romero (1944) tackled this exercise by starting off with a double characterization of liberalism. In the ontological realm, the underlying premise of liberalism would be the belief in an individual who comes before society, which emerges as a mere aggregation of these preexisting individuals. Axiologically, liberalism assumes the natural goodness and equality defended by Rousseau. In the face of these principles, Romero defends the bonds among these individuals, which, while serving to strengthen society, also lead to a questioning of individualism and reveal the falseness of the idea of equality. Romero saves his most vehement

criticism for the idea of the natural goodness of man, asserting that man “went astray and committed the so-called original sin, the unfortunate inheritance that the rest of us are born with”. He adds that “man is born with the blemish of sin; the treacheries of his passions will manifest themselves all too soon”. This line of argument, very closely aligned with national-Catholic discourse, led to a conclusion in which Romero offers a scholastic approach contrary to the academic freedom: “There cannot and should not be more freedom than that needed to do good and to teach truth”.

In light of these attitudes, it is hard to justify the accepted image of a Fascist Romero versus a Catholic García Hoz. To the contrary, Romero’s discourse in this case is far more prototypically national-Catholic than is that of García Hoz. In fact, the conclusion of the exercise is practically a literal quote of the conception of academic freedom espoused by education minister Ibáñez Martín (Canales, 2015, pp. 94-5). The exercise elaborated by García Hoz, more disciplinary in general, included quotes of foreign authors, whereas Romero did not offer a single citation in his exercise. The references used by García Hoz, in addition to that mentioned above by the German social pedagogue Kerchensteiner, were to Harold Dent and his book *A new order in English education* – published scarcely a year before and key in the democratization of education in England – and to the German spiritualist-culturalist pedagogue Wilhelm Flitner.

In the end it was García Hoz who obtained the five votes of the tribunal and who in 1944 (BOE, 14/3/1944), at the age of 33, became the successor to Cossío in the chair of Superior Pedagogy as well as the undisputed leader of Francoist pedagogy. Romero would have to wait until 1949.

## **The General and Rational Pedagogy chair of Anselmo Romero Marín (1948-49)**

The second chair, that of General Pedagogy and Rational Pedagogy, was not convened until 1948 (BOE, 7/2/1948). Although he no longer belonged to the Pedagogy Section, Juan Zaragüeta was chosen to preside the tribunal. The tribunal chairs were Tomás Carreras Artau (Ethics professor in Barcelona), Víctor García Hoz (Superior Pedagogy professor in Madrid), Leopoldo E. Palacios Rodríguez (Logic professor in Madrid)

and Manuel Ferrandis Torres (professor of General History of Culture in Madrid). All of the members of the tribunal for this convocation were university professors, with four out of the five holding positions in Madrid (BOE, 25/11/1948).

Anselmo Romero Marín was the sole candidate. Given the lack of any competitor and the presidency of Zaragüeta – of whom Romero was considered the most loyal disciple – (Jover et ál, 2014, p. 338), the convocation of this public examination can be seen as a pure formality, a way of compensating the candidate for the prior postponement of his incorporation into the Section and the years of delay. However, Romero's promotion was not quite as automatic as could have been expected. José Artigas Ramírez, teacher at the Hispanic-Moroccan Grammar School of Ceuta, presented an appeal when the exercises were about to begin, requesting a new period of admission for candidates, alleging that more than a year had gone by since the official convocation of the examination (Expediente de oposición, 1949). The appeal was rejected.

By the time the exercises began in March 1949, the academic curriculum of Anselmo Romero had grown considerably in comparison to that which he had presented five years earlier. As a national primary teacher since 1928, in a position obtained by public examination, he had received a grant to study Pedagogy, the specialization for which he had obtained his graduate degree in June 1936. The outbreak of the war caught him as he was participating in the summer sessions of the International University of Santander, from where he was evacuated to France. Instead of returning to the Republican-controlled area, Romero went to the area controlled by the nationalists, presenting himself before the rectory of Zaragoza, which assigned him a position at the grammar school of Molina de Aragón. He participated as a specialist of pedagogy in a teacher training course given in August of 1937 before enlisting in the Francoist army (Expediente de depuración, 1940). At the war's conclusion Romero secured a position, by public examination, as translator for the School of Orphans of the Navy in September of 1943. He also worked as teacher of Pedagogy in the National School of Instructors of the official party from its founding in 1942. Romero (1949) balanced this professional activity with classes in the Pedagogy Section which, starting in September 1939, he gave under different administrative categories. As of 1947 Romero had been assistant teacher to the chair for which he was now opting.

The first part of the practical exercise dealt with the analysis of a text by Dewey, drawn by a lottery that included another text by Quintiliano. The second part consisted of a critique of the lesson “Mallorca, golden island”, published as a practical lesson in *Escuela Española* (Expediente de oposición, 1949, Acta 22). In his analysis of Dewey, Romero (1949b) classified the American author as a *socialist*, in that his goal was to completely socialize education. In response to this aim, the candidate took the terms of his critique of liberal individualism that he had espoused in the examination five years prior and inverted them, offering up a rousing defense of the individual’s place in society: “in [Dewey’s] socialist conception, the individual is absorbed by society, negated by it; he ignores the fact that the social life has no end in itself and that it is meant to be at the service of the individual, in whom resides the preeminent value of the personality”. He also criticizes Dewey’s reduction of social factors to that of work and his failure to take into account “other aspects which, more than labor operations, constitute the most intimate and profound part of our individual life and which also have social repercussions”. Romero concludes with his most fundamental criticism of Dewey, this one from a religious perspective: “finally, owing to his insertion in what we could call an almost biological relativism, he ignores the transcendent value of truth and of its permanence above and beyond individuals and historical changes in peoples and societies”.

The last exercise, chosen by lottery, asked the candidate to expound on “the concept and the domain of physical education as opposed to hygienic and therapeutic treatment”, a topic that offered the possibility of presenting physical education as a specific pedagogical subject distinct from the field of medicine. However, Romero (1949c), instead of responding to the disciplinary question that had been posed, launched into a philosophical-theological discourse on the relationship between the body and the soul, concluding with an entreaty to not reduce man to “the culmination of a zoological scale”.

As it turned out, this religious approach distinguishing flesh from spirit had informed the research work presented for the chair, titled *Nature and Education* (Gil et ál, 2014, pp.114-9). With a mere two pages of bibliography, Romero (1949d, p. 262) went on to develop, in nearly three hundred pages, the idea that if man is reduced to his *nature*, he will be incapable of achieving a life of fulfilment and perfection. In this sense he defended the notion that the supreme educational ideal cannot



be reduced to “an aim that is merely naturalist”, but that “it must be greater, transcendental, supernatural.” Here he invoked “the pedagogical [action] of Grace”. From such a perspective, his conclusion could be none other than the negation of Pedagogy as a disciplinary field and its subordination to religion: “There is no Pedagogy deserving of the name whose method is not the path to Christ, whose teachings are not the truths revealed in Scripture, and which does not prepare its pupils for a Christian life” (p. 268).

In Romero’s case, this negation of Pedagogy as an independent disciplinary field distinct from religion coincided with his limited mastery of the discipline itself, as shown by his exercise on Physical Education. It was this, and not his alleged Falangist militancy, that distinguished him from García Hoz, who was able to find a balance between his Catholic convictions and the demands of the discipline. In any case, these differences never came to light due to García Hoz’s absence from the fourth exercise owing to illness. The tribunal decided to continue with the examination (Expediente de oposición, 1949, Acta 22) and the two final exercises were certified without him. The four tribunal members then voted unanimously in favor of Romero (Expediente de oposición, 1949, Acta 25).

## **The frustrated Principles of Methodology and Didactics chair of Fernández Huertas (1950-51)**

A few months after Romero secured his chair a convocation was held for the third chair of the section, namely, that of Principles of Methodology and Didactics (BOE, 30/12/ 1949). The chair of Psychology in Barcelona Pedro Font y Puig was named President of the tribunal, while the tribunal chairs were Víctor García Hoz and Anselmo Romero Marín (the two chairs of the Pedagogy Section), Ángel González Álvarez (Metaphysics chair in Murcia) and Ramón Roquer Vilarrasa (priest and teacher at the Maragall grammar school of Barcelona) (BOE, 6/4/1951).

The presumptive candidates were two young pedagogues who had recently earned their doctorates in the didactics of writing and who, having received their training in the Pedagogy Institute of the CSIC, now worked as assistant teachers in the university Section: Esteban Villarejo Mínguez, whose doctorate was supervised by Zaragüeta in 1945, and

José Fernández Huerta, who as the first doctoral student supervised by García Hoz, had obtained his PhD in March 1947. Although only six years younger than García Hoz and Villarejo, Fernández Huerta represented a generational turnover, being the first researcher to receive his degree directly in Pedagogy, without previously going through teacher training. He also had a solid research curriculum, having published two books and more than ten articles. All of these credentials seemed to make Fernández Huerta the natural candidate for the chair, pointing the way for García Hoz to control two of the four chairs of the Section and to consolidate his line of experimental pedagogy (Canales, 2019).

However, events did not play out as expected. To begin with, there turned out to be four candidates (BOE, 14 May 1950). While the 25-year-old philosopher Gustavo Bueno, at the time a grammar school teacher in Salamanca, did not seem to represent a serious challenge, the same could not be said of the Falangist Adolfo Muñoz Alonso, professor of Foundations of Philosophy in Murcia, who was seeking to be transferred to Madrid (Pallol, 2014, pp. 511-512). There were further problems when in January of 1951 the deadline for the admission of candidates had to be extended for two months, as more than a year had gone by since the original convocation without a proper verification of the exercises (BOE 24 January, 1951). It was during this extension that Félix García Blázquez, secondary school teacher and member of the original nucleus of the Fascist JONS, became the fifth candidate (BOE, 18/5/1951). García Blázquez had twice competed unsuccessfully for chairs in Philosophy (Pallol, 2014, pp. 484 y 516).

In fact, this entire public examination process for a chair in Didactics was taking place at the same time as two convocations for chairs in Philosophy, with some candidates involved in both, a fact that leads us to suspect the possibility of their interfering with each other. Given that Muñoz was considerably keener about the chair in Philosophy than that of Didactics, it does not seem at all improbable that the delay in the exercises may have been due to a wish to see if this ill-suited competitor obtained his preferred chair and withdrew.

None of the three candidates opting for Philosophy attained their desired chair, thus intensifying the pressure from Muñoz, who on the heels of his failure in Philosophy was pinning all of his hopes for a transfer to Madrid on obtaining the Didactics chair. Nor did the changes in the tribunal seem to favor the two original candidates from the Section.

The tribunal's lead chair, Ángel González, pulled out and was replaced by Francisco Alcaide (professor of Foundations of the Philosophy and History of Philosophical Systems in Valencia) (Pallol, 2014, p. 533). The withdrawal of the initial chair, who served on the faculty with Muñoz in Murcia, could be seen as his way of refusing to help his colleague in his ambition to win a transfer to Madrid. In this way, the tribunal rid itself of a member who was presumably not favorable to Muñoz, but the real effect of his withdrawal was the incorporation of Alcaide, who ended up voting for Muñoz. The withdrawal after the exercises had begun of the priest Ramón Roquer, due to renal illness, (Puigvert, 1951), reduced the tribunal to four members while depriving García Hoz of a probable ally in favor of Fernández Huerta or, at the very least, less sympathetic towards the Falangist Muñoz.

According to Rubén Pallol (2014, p. 534), Fernández Huerta demonstrated a superiority over his rivals with greater technical mastery, an advanced statistical knowledge and the use of a specialized bibliography; in a word, by his prowess in the disciplinary field. Yet this author seems to ignore the similar formation and skills of Esteban Villarejo. Either way, neither of the two won the vote. Fernández Huerta received the vote of the supervisor of his thesis, García Hoz, while Esteban Villarejo received that of the president of the tribunal, Puig y Font. The other two votes went to Muñoz.

The vote cast by Alcaide was clearly a corporative one, meant to stress Muñoz's position as full professor, one holding his same chair in Murcia. While Alcaide acknowledged "the evident, formidable bibliographical erudition concerning works from the world over" in Fernández Huerta as well as the way in which Villarejo "had applied with his students the most advanced methods invented by authors of great worth", he explained his vote for Muñoz with a vacuous, *ad hoc* justification: "he is able to group together in great pedagogical syntheses all didactic applications, conferring unity to an ever-growing and diverse number of procedures proposed by authors for teaching" (Alcaide, 1951).

Pedro Font also acknowledged the disciplinary competence of Fernández and Villarejo. Of the former, he praised his "assiduous dedication and competence in research" and his "great mastery of mathematical terms", while of the latter – for whom he voted – he commended "his outstanding knowledge of pedagogical technique". As for Muñoz, Pedro Font dedicated to his interventions some vague, lengthy considerations of a philosophical nature (Font, 1951).

García Hoz was far more blunt, calling out Muñoz's ignorance of the field and asserting that "his work is only indirectly related to the chair for which he is competing, which is neither that of Logic or Methodology of Science". He was even harsher in his appraisal of the research project presented by Muñoz, calling it "a contrived work which (...) does not even demonstrate the identity between mathematics and logic", a scathing critique that was in effect calling into question the candidate's competence in his own field of specialization (García, 1951).

However, the truly significant vote in this examination was that of Romero, the recently minted PhD, who, instead of prioritizing the disciplinary background of the candidates for the new chair in Pedagogy, downplayed this aspect. He commented that Fernández Huerta "is lacking a proper philosophical training as well as the necessary depth of pedagogical interpretation of numerical results", while in his view Villarejo "lacks the necessary philosophical training that serves as a basis for the many problems that arise in Methodology and Didactics" (Romero, 1951). In voting for Muñoz – of whom he highlights "his profound philosophical vocation" – Romero was not only "getting even" with the experimental pedagogy that García Hoz had been promoting from his privileged position at the Pedagogy Institute of the CSIC and as the first full professor in the field; he was reaffirming his negation, which he demonstrated in the examination exercise for his position, of the disciplinary autonomy of Pedagogy with respect to Philosophy and Religion.

Adolfo Muñoz did not win the chair, as he failed to obtain the three necessary votes, but his participation had a severe, frustrating effect on the career of Fernández Huerta, who would have to wait ten years before obtaining a chair in Barcelona. The line of experimental investigation being carried out by García Hoz also took a notable hit. This setback gives some perspective to the accepted notion that García Hoz enjoyed near-unfettered power, as the chair in Didactics remained unfilled for nearly the entire decade before it was occupied in 1958 by Arsenio Pacios López, a scholar with the philosophical training so dear to Romero. The entire process highlights the complex balance of powers that, even under a dictatorship, continued to characterize the university domain and to frustrate García Hoz's ambition for complete power in the Pedagogy Section of the University of Madrid.

## The History of Pedagogy and History of Spanish Pedagogy chair of María Ángeles Galino (1950-54)

The fourth chair of the Section, that of History of Pedagogy and History of Spanish Pedagogy, was announced in January of 1950, just three weeks after that of Didactics. (BOE, 20/01/1950). However, due to an endless series of bureaucratic mishaps, the exercises were not undertaken until December of 1953, near four years after the original convocation.

The first candidates admitted in May 1950 were María Ángeles Galino Carrillo, Evelio Teijón Laso, Emilio Hernández Rodríguez, José Perdomo García and Cristino A. Floriano Cumbreño (BOE, 13/05/1950). Evelio Teijón was a teacher of history at the grammar school Cisneros and assistant at the university. José Perdomo García, who at the time was also competing for a chair in Philosophy, had read his thesis *The theory of knowledge in Pascal* in 1948 under the supervision of Zaragüeta, had been an assistant in Metaphysics since 1944 and had collaborated with Calvo Serer in *Arbor* (Díaz, 2008, p. 547). Emilio Hernández Rodríguez had read his thesis on Pedro López de Montoya in 1945. Although his supervisor had been Cándido González Palencia, professor of Spanish Arabic Literature, the thesis was registered in the Pedagogy Section (Universidad de Madrid, 1953), making Hernández Rodríguez the third Doctor of Pedagogy in the Spanish University, after García Hoz and Romero. During this time Hernández had received a scholarship from the Pedagogy Institute of the CSIC, where he became secretary in 1948. In October 1949 he resigned after a confrontation with García Hoz, whom he had tried unsuccessfully to recuse from a tribunal in favor of Zaragüeta, “a fair and neutral judge, an upstanding and incorruptible priest” (Hernández, 1951). Cristino A. Floriano Cumbreño had spent most of his professional career in a teacher training school, where he began in the mid-1920s, having also been involved with archeological excavations. In 1944 he had won a chair in Paleography and Diplomacy in Oviedo, and after the civil war he had been active in the realm of pedagogy, publishing several disciplinary manuals. And finally there was Ángeles Galino Carrillo, who was viewed as the favorite, as she had been teaching the subjects of the chair as assistant teacher since 1946.

At the end of January of the following year, a full year having gone by without the establishment of the exercises, a new admission deadline for candidates was set. Two new candidates were incorporated: Constantino

Láscaris Comneno Micolaw and José Artigas Ramírez (BOE, 28/1/1951 y BOE, 9/6/1951). José Artigas, who had previously attempted to compete for Romero's chair after a similar deadline extension, was a professor at the Hispanic-Moroccan grammar school of Ceuta and, as the seventh of fourteen Doctors supervised by Francisco Yela Utrilla during the 1940s, had defended a thesis on *The notion of philosophy in Séneca* in 1947. Constantino Láscaris Comneno was one of another group of young post-war Doctors of Philosophy. His thesis, supervised by Santiago Montero Díaz and read in November of 1946, was titled *Quevedo's philosophical thought*. After failing to secure a chair in the convocations of these months, Comneno went on to pursue a professional career in Costa Rica beginning in 1956.

Neither was this second list of candidates from June 1951 definitive. In December of the same year a third deadline was extended, this time in response to a new regulation concerning the composition of tribunals, which we will explain below. As a result, the existing tribunal was dissolved and admission to the examination was reopened (BOE, 14/12/1951). As no new candidates came forth during this third period of admission, in April 1952 the seven candidates named in the previous period were confirmed (BOE, 3/4/1952). However, the bureaucratic entanglements were far from over, and in March 1953 a fourth period of admission was opened due to the fact that a year had passed since the convocation without the exercises having got under way (BOE; 1/3/1953).

During this fourth admission deadline, which would prove definitive, in addition to the seven previously confirmed candidates two new contenders came forward: Fermín de Urmeneta y Cervera, who had been excluded from the second admission period, and Benito-Salvador López Herrera (BOE, 25/7/1953). Fermín de Urmeneta was a young Doctor – just 25 – in possession of a double doctorate in Law and Philosophy. Of the two theses he had defended in 1947, both on Luis Vives, one had been under the supervision of García Hoz. Since the time of his doctorate he had worked as assistant to the chair of Superior Psychology in Barcelona. After competing unsuccessfully for several positions he had finally sought a post as grammar school teacher (Bueno, 2020). Salvador López Herrera, a historian specialized in the history of the Canary Islands, competed for several chairs over the course of the decade before eventually finding a way to balance secondary education teaching with the university.

But the bureaucratic troubles went beyond the admission of candidates, as the designation of a tribunal brought its own set of problems. The first tribunal for the chair was selected in July 1951 (BOE, 27/7/1951), but in September of the same year the ministry of Ruiz Giménez approved a series of new rules regarding the composition of tribunals (BOE, 19/9/1951) which led to the annulment of the first tribunal, along with those of 21 other university chairs (BOE 14/12/1951). It was a year and a half before the new designation was made effective in June of 1953, by which time the fourth period of admission had concluded (BOE, 24/6/1953). The bishop of Segovia, Daniel Llorente Federico, was chosen to preside this tribunal, whose other members were the two Pedagogy chairs, Víctor García Hoz and Anselmo Romero Martín, Juan Zaragüeta Bengoechea, who by this time had retired, and the chair of Foundations of Philosophy in Madrid, Antonio Millán Puelles. At some point during the fall the bishop of Segovia withdrew and was replaced by José Corts y Grau (chair of Philosophy of Law and Rector in Valencia) as tribunal president (Expediente de oposición, 1953, Acta 1).

With the never-ending bureaucracy seemingly concluded, the exercises were verified between the last week of November and the middle of December of 1953...nearly four years after the initial convocation. When four of the nine candidates did not show up, the field of competitors was reduced to Galino, Hernández, Láscaris, Artigas and Urmeneta (Expediente de oposición, 1953, Acta 3). Hernández was later excluded when he failed to appear for the third exercise (Expediente de oposición, 1953, Actas 19 y 20), and Urmeneta was suspended in the fourth exercise. This left Galino, who was nearing the age of forty, and the two young scholars, Artigas and Láscaris, who had only recently turned thirty.

The tribunal decided that the fifth exercise, a practical one, consist of a text analysis. From among Quintiliano, San Agustín, Pestalozzi, Dewey and Lombardo-Radice, an extract of *The Confessions* of Saint Augustine was chosen (Expediente de oposición, 1953, Actas 2, 24 y 35). After the three candidates completed this exercise (Expediente de oposición, 1953, Acta 26) they undertook the final analysis, this one on "Platonism throughout pedagogy" (Expediente de oposición, 1953, Acta 27).

With the exercises completed, the time for voting had arrived. The three chairs of the Pedagogy Section voted for Galino. While García Hoz acknowledged Artigas' brilliant skills as a writer, he criticized the candidate's "excessive limitation to a certain type of source". As for Láscaris,

García Hoz found fault in his excessively philosophical approach (García, 1953). Paradoxically, Romero, who had defended the opposite position in the examination of Fernández Huerta, now leveled this same critique at Artigas' performance; of Láscaris, Romero pointed to his limited research expertise in comparison to Galino. Meanwhile, Zaragüeta (1953) censured the fact that Artigas failed to distinguish "the moral and religious from that which is specifically pedagogical in ascetics".

Neither the president nor the secretary of the tribunal concurred. While acknowledging Galino's broad mastery of the subject, they both pointed to the contrast between the brilliance and solidity shown by the two male candidates and the mediocrity of Galino. Millán Puelles (1953) held that "Láscaris was brilliant" in his commentary on Saint Augustine, whereas "Dr. Galino was merely acceptable". The tribunal president goes into considerable detail in his comparisons:

In my opinion, the situation after the fourth exercise was as follows: a performance by Ms. Galino that was mediocre, though confident; a greater depth and brilliance –albeit with undeniable imprecisions– shown by Mr. Artigas; and a greater solidity demonstrated by Mr. Láscaris, whose interventions have steadily improved.

In the following exercises there was to my mind a noticeable decline in Ms. Galino with respect to her rivals. However, it is not easy to discern between these two; while Mr. Artigas continues to display his brilliance, richness of suggestion and occasional glibness, the expositional rigor of Mr. Láscaris is ever-more evident (Corts, 1953).

His overall evaluation of the three candidates was thus:

1. A discrete level shown by all three candidates.
2. A greater specialization and commitment to the discipline shown by Ms. Galino; but with serious shortcomings in her philosophical formation and her relevant bibliography, notwithstanding the imposing appearance of the bibliographical trappings.
3. A higher overall standard shown by Mr. Láscaris, although his pedagogical formation seems more deficient (Corts, 1953).

The contrast in these descriptions and terms is highly significant. Galino was acknowledged to have a greater competence in the



specialization than her rivals: she was more “confident” and boasted a “greater specialization and commitment to the discipline” than the other candidates, who evidenced “glibness” and a “pedagogical formation [that] seems more deficient”. And yet, this recognition of superiority faded into the background when describing her “merely acceptable” level or her “mediocre” performance, in contrast to the “brilliance”, the “richness of suggestion” and “the expository rigor” of her competitors.

One could undoubtedly point to limitations in the formation of Galino, who received her degree basically from short courses taken immediately after the civil war. In fact, the only courses she studied under somewhat normal conditions, before the outbreak of the war, were Greek Language, Spanish Literature and History of Culture (Expediente académico, 1940). However, the documents from this examination make it difficult to question her disciplinary competence (Galino, 1953). In addition to her published work, which at the time was already considerable, Galino presented a lengthy memory with two syllabuses: one for the History of Pedagogy, with 60 topics, and another for the History of Spanish Pedagogy, with 35 topics. The memory was accompanied by five volumes of appendices. The first of these included a list of 662 documents relating to the History of Spanish Pedagogy from the National Historical and the Crown of Aragon archives and the National Library, as well as a list of another hundred documents from the archives of Simancas and the University of Salamanca. The other four volumes contained 7541 bibliographical references in Spanish, English, French, German and Italian, classified according to the topics of the syllabus.

This commanding display of disciplinary competence was disdained by the tribunal president, for whom “the imposing appearance of the bibliographical trappings” could not cover up the “serious shortcomings” of the bibliography. What the judicious professor of the Philosophy of Law, José Corts y Grau, failed to mention was just what volumes Galino was missing in the more than seven thousand that she presented. Nor did he need to; what was really guiding his judgement was not a concern with any disciplinary competence but rather a prejudice against women that had profound roots in the academic community. The real subject of debate here was the potential access, for the very first time in the history of Spanish universities, of a woman to the highest academic category by public examination. At such a juncture, disciplinary competence could only take a back seat to gender stereotypes (Gómez, 2019; García y

Pérez, 2017). The contrast of a mature and efficient – albeit mediocre – woman with two young men who, though less technically gifted were nonetheless “brilliant”, fit in perfectly with the mental schemes so firmly grounded in the world of academics.

In keeping with their arguments, the president Corts y Grau voted for Láscaaris while the secretary Millán Puelles cast his vote for Artigas. The professors of the Pedagogy Section chose Galino. In this way her thesis supervisor Zaragüeta along with her colleagues Romero and García Hoz expressed their recognition of Galino’s competence in the field and at the end of 1953 helped her to become the first woman to obtain a university chair by public examination in Spain (BOE, 18/02/1954).

\* \* \*

A detailed study, based on documents, of the first university chairs after the war can provide us with much greater knowledge and understanding of the reconstruction process of Spanish pedagogy after the radical break that came with the Civil War. It is not our intention here to undertake a characterization of this process, although an analysis of these chairs certainly brings to light elements of unquestionable interest. To begin with, it confirms the central role played in the entire process by García Hoz, who had previously consolidated his position outside of the university in the Pedagogy Institute of the CSIC. At the same time, the frustrated chair sought by Fernández Huerta indicates that this predominance was relative. Beyond their common adherence to the political regime at the time, academic communities under Francoism were host to complex alignments and loyalties which, while not always strictly ideological or professional, were key in the way the discipline was defined. In this sense, the sources used in the study show that we would be wrong to conclude that the opposition between García Hoz and Romero should be attributed to a broader rivalry between Catholics and Falangists. To the contrary, Romero’s positions were more national-Catholic than those of García Hoz, who was at least able to concede a disciplinary autonomy to Pedagogy outside of Philosophy and Religion. The study also shows that the Pedagogy Section depended for its consolidation on chaired professors from other areas who saw these examinations as an opportunity for their students who lacked options in their own fields. All of this highlights the randomness of these academic

selection processes which, while crucial for configuring a discipline, inevitably include discretionary, arbitrary elements that are not easily reduced to ideological, political or even disciplinary alignments.

## References

- Bueno Sánchez, G. (2020, February 2) *Fermín de Urmeneta Cervera 1925-2005*. Filosofía en Español. <http://www.filosofia.org/ave/001/a096.htm>
- Canales, A.F. (2015). The reactionary utopia: the CSIC and Spanish imperial science. In Gómez, A., Balmer, B. & Canales, A.F. (Eds.), *Science Policies and Twentieth-Century Dictatorships. Spain, Italy and Argentina*. (pp. 79-102). Londres: Routledge.
- Canales, A.F. (2019). From Soul to Matter: the new Spanish Francoist pedagogy's plunge into experimental pedagogy and the influence of Raymond Buyse. *Paedagogica Historica* 55(3).
- Díaz Hernández, O. (2008). *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*. Valencia: Universitat de València.
- Galino, M.A. (2005) Vivencias y datos para la reflexión. Centenario de los Estudios de Pedagogía en la Universidad. In J. Ruiz Berrio (Ed.), *Pedagogía y Educación ante el siglo XXI* (pp. 15-36). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- García Dauder, S. & Pérez Sedeño, E. (2017). *Las mentiras científicas sobre las mujeres*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Gil, F., Pozo, M.M. del & Rabazas, T. (2014). La construcción de la Teoría de la Educación desde una perspectiva histórica y epistemológica. In T. Rabazas (Ed.), *El conocimiento teórico de la educación en España. Evolución y consolidación*. Madrid: Síntesis.
- Gómez Rodríguez, A. (2019). *Escritos sobre ciencia y género*. Madrid: Los Libros de la Catarata
- Jover, G. (2019). Roots and Development of Pädagogik in Spain. In B. Kudláčová & A. Rajský (Eds.), *Education and "Pädagogik". Philosophical and Historical Reflections (Central, Southern and South-Eastern Europe)* (pp. 248-61). Berlin: Peter Lang.
- Jover, G., Vilanou, C. & Laudo, X. (2014). Juan Zaragüeta y los orígenes de la Filosofía de la Educación en España: un pedagogo entre dos mundos. *Revista Española de Pedagogía* 72 (258).

- Pallol, R. (2014). La Filosofía en la universidad nacionalcatólica. In Otero, L.E. (Ed.) en *La Universidad Nacionalcatolica. La reacción antimoderna* (pp. 477-534). Madrid: Universidad Carlos III.
- Universidad de Madrid. (1953). *Sumarios y extractos de las tesis doctorales leídas desde 1940 a 1950 en las Secciones de Filosofía y Pedagogía*. Madrid: Universidad de Madrid.

### Fuentes de archivo

- Alcayde, F. (1951). [Report], November 15, 1951, Educación, Box 31/5776, AGA.
- Corts, J. (1953). [Report], December 12, 1953, Educación, Box 31/5759, AGA.
- Expediente académico. (1936). *Expediente académico para la expedición del título de licenciado a favor de Víctor García Hoz*. Educación, Box 32/16006. AGA.
- Expediente académico. (1940) *Expediente académico para la expedición del título de licenciado a favor M. Ángeles Galino Carrillo*. Educación, Box 32/15937, AGA.
- Expediente académico. (1941). *Expediente académico para la expedición del título de licenciado a favor de Anselmo Romero Marín*. Educación, Box 32/16199, AGA.
- Expediente de depuración. (1940). [Purge file of Anselmo Romero Marín], June 1940. Educación, Box 32/16199, AGA
- Expediente de oposición. (1949). [Dossier of the competitive exam to the General and Rational Pedagogy Chair]. Educación, Box 31/4048, AGA.
- Expediente de oposición. (1953). [Dossier of the competitive exam to the History of Pedagogy and History of Spanish Pedagogy Chair]. Educación, Box 31/5759, AGA.
- Font, P. (1951). [Report], November 17, 1951, Educación, Box 31/5776, AGA.
- Galino, M.A. (1953). *Memoria presentada para las oposiciones a la cátedra de Historia de la Pedagogía e Historia de la Pedagogía española*. Educación, Boxes 31/5760 and 31/5761, AGA
- García Hoz, V. (1944). [Written exercise], February 16, 1944. Educación, Box 31/1500, AGA.

- García Hoz, V. (1951). [Report], November 16, 1951, Educación, Box 31/5776, AGA.
- García Hoz, V. (1953). [Report], Decembre, 12,1953, Educación, Box 31/5759, AGA.
- Hernández Rodríguez, E. (1951). [Request], July 31,1951. Educación, Box 31/5759, AGA.
- Millán, A. (1953). [Report], December, 12 1953, Educación, Box 31/5759, AGA.
- Oposición. (1944). [Dossier of the competitive exam to the Superior Pedagogy of Doctorate Chair] Educación, Box 31/1500, AGA
- Puigvert, A. (1951). [Medical certificate], November 10, 1951, Educación, Box 31/5776, AGA.
- Romero Marín, A. (1944). [Written exercise], February 16, 1944. Educación, Box 31/1500, AGA.
- Romero Marín, A. (1949). [Merits]. Educación, Box 31/4048, AGA.
- Romero Marín, A. (1949b). [Written exercise], April 4, 1949 [sic, March], Educación, Box 31/4048, AGA.
- Romero Marín, A. (1949c). [Written exercise], March 5, 1949, Educación, Box 31/4048, AGA.
- Romero Marín, A. (1949d). *Naturaleza y educación*. [Research Memory], 1948, Educación, Box 31/4050, AGA.
- Romero Marín, A. (1951). [Report], November 15, 1951, Educación, Box 31/5776, AGA.
- Romero Marín, A. (1953). [Report], December, 12 1953, Educación, Box 31/5759, AGA.
- Zaragüeta, J. (1953). [Report], December 12, 1953, Educación, Box 31/5759, AGA.

**Contact address:** Antonio Fco. Canales Serrano. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Educación, Departamento de Estudios Educativos. Rector Royo Villanova, sn. 28039 Madrid. E-mail: antcanal@ucm.es